

CAPITULO XXVI.

Llegan los quince religiosos á Loreto y su distribucion en las misiones.

Por el mes de Setiembre de 1771 llegó á Loreto el paquebot la Concepcion, cuyo contra maestre dijo que habia salido de S. Blas con el destino de pasar á Tamasula á traer los misioneros y que los temporales no le habian permitido tomar dicho puerto, y que receloso del equinocio venia á refugiarse al puerto Escondido en donde se mantuvo hasta mediados de Octubre que salió para Santa Cruz en donde embarcó á los padres que

llegaron el 24 de Noviembre que fueron entre todos quince, dándoles razon de que habian quedado en Tepic enfermos los padres misioneros fray José Herrera, hijo del colegio y fray Francisco Tejada de la península de Burgos. Cojióme la llegada de los padres en la mision de San José Cumundú en compañía del padre predicador fray Juan Ramos de Lara, que habiendo encomendado la mision al padre fray Marcelino Senra habia venido á informarme del estado de la mision para ver qué resolucion tomaba antes que se acabase de perder.

En cuanto recibí la noticia de la llegada de los quince religiosos escribí al señor gobernador diciéndole que en atencion á haber llegado ya los padres misioneros determinaba dar mano á fundar algunas de las misiones que tanto encargaba su excelencia, y así que viesse que escoltas me podria dar para dicho fin, á lo que me respondió que ya veria, que estaba sin soldados, que esperaba hubiesen venido algunos con dicho barco por haberlos pedido á D. Pedro Corbalan, gobernador de Sonora; pero que le respondia que no habia encontrado quien quisiese venir, y así que no seria dable por ahora pasar á fundar ninguna mision. Viendo esto determiné distribuirlos por las misiones ínterin se verificaba la dicha fundacion, dándoles los siguientes destinos.

Para la mision de Villacata destiné á los padres fray Vicente Fuster y fray Antonio Linares para que estuviesen con el padre Miguel de la Campa, cuidando así de la mision de San Fernando como de Santa María.

Para la mision de Santa Gertrudis al padre fray Gregorio Amurrio, compañero del padre fray Juan Sancho.

Al padre fray José Legomera para la mision de San Ignacio, compañero del padre fray Juan de Medina Beitia.

Al padre fray Pedro Arreguibar para la mision de Santa Rosalia de Mulege, compañero del padre fray Sierra.

Al padre fray Manuel Lago, compañero del padre fray Andrés Villaumbrales en Guadalupe.

Para la mision de la Purísima á los reverendos padres fray Francisco Echasco y fray Martin Palacios, compañeros del padre fray Juan Gaston.

Para la mision de San José Cumundú á los padres fray Juan Prestamero, fray Tomás de la Peña y fray Vicente Imas.

Para la mision de San Jávier al padre fray Ramos Urron compañero del padre fray Fernando Parron que habian venido de San Diego y administraba la dicha de San Jávier desde que se habia ido enfermo el padre fray Juan Escudero.

Para la mision de Loreto al padre fray Vicente Santa María, compañero del padre fray José Mungia.

Para la mision de Todos Santos al padre fray Miguel Sanchez, compañero del padre fray Marcelino Senra, y viendo que no habia venido cura para la mision ó pueblo de Santiago determiné fuese el padre Villuendas para que ayudase al padre fray Juan Antonio Rioboo, cuidando el uno de Santiago y el otro de San José del Cabo con el encargo de que no se metiesen en lo mas mínimo en cuanto á lo temporal de dichos pueblos. Quedaron todos contentos con el destino que á cada uno habia tocado y caminaron para sus destinos.

En cuanto me ví desocupado con la salida de los padres para sus misiones traté con el padre Ramos de su mision, y habiendo entre los dos el renunciar dicha mision, hice por escrito renuncia de ella al señor gobernador diciéndole que en atencion á que de las muchas familias de guicuros que el señor visitador habia mudado á la mision de Todos Santos habian quedado muy pocos por los muchos que habian muerto en las enfermedades que habia habido en dicha mision, y que los pocos que habian quedado no hacian pié en ella sino que continuamente huian, y que en la mision no hacian mas que destruir lo que habia, hurtando cuanto podian sin perdonar á lo sagrado, pues acababan de hurtar una vinajera de plata de la iglesia, &c., y que no se hallaba forma de sujetarlos y que los soldados de escolta ya no se atrevian á decirles lo mas mínimo

porque luego se iban á quejar al señor teniente de Santa Ana, levantando mil chismes y cuentos, viéndose precisado el padre á tener para todo sirvientes hasta para traer leña para la cocina de dichos indios de que resultaban extraordinarios gastos á la mision, y que con la orden que habia venido de su escelencia de que todos los sirvientes que estaban de la otra banda que servian en el Sur de la California se volviesen á las provincias de donde eran, no tendria la mision que laborear las tierras y trabajar á los demas quehaceres de la mision, me veia precisado á renunciar dicha mision suplicándole el que tuviese á bien que las pocas familias de indios que habian quedado se repartiesen entre las del Norte, que tocando á cada mision cuatro familias seria fácil sujetarlos al ejemplo de los demas y que se lograsen sus almas, lo que dudaba mucho continuando en la mision de Todos Santos, porque no haciendo en ella pié era verosimil muriesen en los cerros como habia sucedido á los mas de los que se habian trasladado á dicha mision.

Añadiéndose á lo dicho que supuesto se despoblaba el real de Santa Ana podian los vecinos españoles y gente de razon avocindarse á Todos Santos, que no dejarian de hacerlo con gusto prometiéndoles las tierras y ganados de dicha mision que se les podria repartir, que yo no pedia otra cosa que á los pocos indios que quedaban para las misiones del Norte á fin de que se lograsen salvar sus almas, y que á dichos vecinos podia administrar el señor cura de Santa Ana, recibiendo la iglesia de Todos Santos con todos los ornamentos, vasos sagrados y utensilios de la iglesia y sacristía dándole tambien la casa con todos los utensilios de ella, y con esto se ahoraban los gastos de los sínodos de los misioneros y se tendrian estos operarios para las nuevas reducciones siguiéndose á esta disposicion el aborro de soldados para el departamento del Sur, porque mudando á los indios estaban por demas los soldados, y en caso de alguna necesidad los vecinos como interesados á sus propias tierras tomarian las armas.

Visto esto por el señor gobernador me respondió que no era árbitro para admitir mi renuncia, pero que la remitiría á su escelencia acompañándola con su informe que haría y que no dudaba á mi justa pretension. Viendo su respuesta y que cada día se aumentaba su tema contra el gobierno que teniamos en las misiones, y que los misioneros nada podian adelantar por lo altivos que se hallaban por las alas que les daba el señor gobernador y que no podiamos atajar los graves daños que se seguian á toda la península, resolvimos que pasase á México el padre Ramos á informar de todo á su escelencia; á ese fin se embarcó con el señor capitán D. Fernando de Rivera á mediados de Enero de 72 y llegó por Marzo en ocasion que se trataba con calor que los reverendos padres dominicos vienesen á recibir algunas de las misiones, y la llegada de dicho padre dió calor á la renuncia de toda la California y aun de las fundaciones de las cinco entre San Diego y Villacata, como diré en su lugar.

CAPITULO XXVII.

Escribe el reverendo padre guardian pidiendo informe del estado de las misiones y copia del que se le remitió por Febrero de 72.

A los dos dias de salido el padre Ramos para México recibí carta del reverendo padre guardian del colegio fecha en 1º de Junio de 1771 en que me pide un completo informe de todas las misiones, y porque éste contiene una completa noticia de todas ellas, me ha parecido copiarlo aquí ya que omití el copiar el que se hizo para la real junta que dije en el capítulo.